

## LA BARBERÍA.



No se cansé V., maestro Agustín, entró diciendo D. Antonio el botonero: toda la tarde hemos paseado juntos, y aunque vengo cansado del paseo, no así de oír á V.; pero, repito, que V. se cansa en vano, si quiere aun persuadirme que la separación del Lord puede ser ventajosa: sentémosnos que todavía no vendrá la gente; vamos á echar un cigarro y á reírnos un poco con el amo de la casa: vamos, díxe yo, pero eso será mientras no se habra la tertulia, por que en llegándose á abrir, que se empiece la conversacion, ya yo no debo reírme, si he de guardar el órden establecido y hacer que lo guarden los demas. Maestro Agustín, V. corrija los descarríos de unos y los disparates de otros; y yo cuidaré que se guardén vuestras sencillas leyes constitutivas, que ahí las están viendo y entendiendo todos, para así alcanzar el fin; que nos hemos propuesto. El camino es muy sencillo: *ni faltar ni pasar una letra de lo que se dice en ellas*: ¿no es verdad? Sí, amigo mio, me díxo el tío y maestro Agustín, apretándome la mano, y con las lágrimas en los ojos añadió balbuciente el honradísimo sabio y experimentado viejo: V. tiene el carácter de la nacion entera: *hablar poco y entender mucho*. ¡Quánto espero yo de bienes, buen Dios, si el pueblo que se dice baxo ó vulgo, se impone en la verdad y en los principios!... El se mantendrá en el verdadero medio de las cosas, y exterminará los facciosos luego que los conozca bien y quán malos son; ¡Ah, que por ignorantes ó malignos merecen la universal exécracion! A tí, pueblo heroico, a tí que te alzasté contra los franceses es solamente dado el fixar la opinion.

Maestro, si V. se pone á discutir como si estuviera con su amo el conde de Aranda y como esos Stes. de las

Córtes, nos quedamos como nos estábamos. Hable V. un poquito gordo y claro, que los que hemos de hacer que lo bueno vaya para adelante, no necesitamos muchos circunloquios, sino palabras lisas y llanas, dixo el Aljamé Francisco.

Así es, amigo Curro, pero advierta V. que aquí se afeitan con nosotros sugetos, que saben mucho, y nos observan y callan; por lo que es menester una poquita de atención, para que viendo que nos aproximamos á ellos, se dignen entrar en contestacion y convenir con nosotros.

A fé mia, dixo el barbero, que no saben Vds. los nenes, que se afeitan en mi tienda... El mejor autor de quantos han escrito en Cádiz y fuera de Cádiz es el que afeita el Sr. en aquella misma silla, en que se sienta D. Gil. Es verdad, dixo D. Gil, y yo he observado, que se cabezean quando entran ese sugeto y aquel otro capellan, que no es floxo: tambien escribe y consulta con el primero, que es hombre muy serio.

¿Y entra aquí alguno de los periodistas de fama? Aquí ni por pienso, respondió el barbero. Y sí Vds. quieren que se acave la tertulia en esta casa no hay mas que traer aquí alguno de esos Señores, ó algunos de sus papeles. Esa es manía, señor, dixo uno de los oficiales: en casa del marchante principal que V. tiene se leen todos, sin que quede uno ningun día. — ¿Y no se vuelven locos? — No señor. Pues poco tardarán en volverse ó en declararse por tontos; puesto que dan su dinero por que los engañen, contándoles las cosas de otro modo que en el que son y suceden.

Verdaderamente que lo que ha sucedido en estos dias ninguno lo ha escrito como pasó, ni puede por los papeles formarse idea, dixo el peluquero. Y qué adulacion tan baxa y tan conocida... vaya, asco da de.... como no saben los tristes en que pararán estas misas andan cogiendo moscas como los que... á mi con quien me da corage, sal-



tó diciendo el rubillo del refino, es con aquel del *Re-dactor*, que lleva unas gafas puestas siempre; ¡qué cara de loco tiene! y con su lente colgado y sus polvos va como de ceremonia. Cuidado que siempre se han visto en Cádiz visiones; pero ahora en esta temporada... Santo Dios. Pues y aquel abate que dicen era el que daba el *Procurador*, ese era un bonito mozo, pero ardaba por ese Cádiz, que bien podía ser molde de Procuradores y corredores del número... qué diligente... qué ufano... y guapo, caramba, que en las Cortés, en las galerías nunca se acobardó por mas que tiraban á abroncarlo... yo no me harto de reir... quando me acuerdo del Sr. marques Panes, diciendo á todo el mundo: *ya me han dexado á mí solo, encomiéndeme á Dios, que yo solo me he quedado defendiendo al rey y á la religion*; ¡habrá pedazo de loco mas bruto ni mas arrogante!...

Pues señores, á mi no me hacen reir esas cosas, sino reventar de rabia y de vergüenza, por vida de... que si no fuera mirando á Dios... ya me habia de haber... y se quedó meneando la cabeza y mordiéndose los labios el Sevillano Cortés... Eso no importa un bledo ni una hilacha, contextó el maestro Agustín: nosotros presenciarnos bien las cosas y conocemos al mundo; ¿qué importa eso? Para formar, concepto ¿quién va á observar lo que dicen unos papeles facciosos y partidarios? sin embargo no están demas, para de sus diversos modos de expresar los sucesos y contar los dichos y discursos, sacar en limpio las trapisondas de ellos; y con otros testimonios legales y fidedignos, y con los apuntes de hombres que ahora no suenan, pero que todo lo ven, oyen y escudrifian y luego lo apuntan con sus pelos y señales como pasó, presentar á los venideros la verdad en limpio y una verdadera historia. Y nosotros que lo vemos y lo palpamos no nos dexaremos engañar ni aun quando quisieramos engañarnos.

Con que ya parece que se han dado un fuerte comba-

te en el Norte Europa los franceses y aliados, dixo nuestro amo Vicente: si señor, dixo Toribio el Asturiano. Mi amo dice que por las noticias de Suecia, Hamburgo y Londres se sabe eso; pero no se sabe quien venció: se cree que ambos exércitos pelearon por tres dias consecutivos sin declararse ventajas, y habiendo conservado sus principales posiciones. Por acá, ya Pamplona, sino se ha rendido, muy pronto se rendirá; y el maldito Soult tendrá que largarse y huir del Lord, á no ser que logre la suya enredándonos por medio de sus agentes ocultos: si se pillaran y descubrieran!... Bien que quanto hagan será en vano.. El duque de Ciudad-Rodrigo es mas generoso que lo que piensan sus émulos: aprovechará la ocasion, y luego hará ver la rectitud de sus miras y la bondad de sus disposiciones. Y Castaños desvaratará los chismes. ¿Y quando viene? dixo el peluquero D. Gil. — Toribio: mi amo ha visto carta suya en que dice, con fecha del dia 14 del corriente, que está atreglando unos asuntos de su sobrina, la hija del conde Orrelli; y que luego al punto se viene acá y á ver á Algeciras, si el gobierno se lo permite unos dias...; Buen Dios!... pues no dicen esos embrollones, que anda maquinando con Odonell. vayan bien aclarándose esto... si las Cortes y la Regencia no toman providencia con tanto ruante afrancesado y judío, tendremos que ver qué camino se ha de tomar, por que esto no puede seguir así.

El orden se ha de poner por sí mismo. Bien está, respondió el de la posada; pero si el Gobierno no da paso ¿lo ha de componer V. ni yo con palabras? No señor: con palabras no, con obras... todo se puede hacer, sin insultar como la noche del 16 á la Regencia, ni á nadie; ¿no tenemos diputados buenos y á nuestra satisfaccion, no saben que nos representan? Paés á ellos con instancia, y se les hace que hagan y pidan lo que nosotros queremos, que es lo que conviene á la nacion... y veamos... las 10, señores, á Dios.

Cádiz: por D. Vicente Lema, año de 1813.